



En Orocovis Marianistas se despiden de Puerto Rico



Celebración de la Eucaristía.



Monseñor Lázaro, Sch.P., recibe una de las ofrendas.



Unimos nuestras manos para decir: Padre nuestro que estás en el cielo...



Los fieles se acercan a recibir la Comunión.

Radamés O. Colón

Para EL VISITANTE
(Fotos Ricardo Rivera)

La instalación del nuevo párroco para la Misión Noel sirvió de prelude para la despedida de los sacerdotes de ese centro de labor apostólica mariana.

A la capilla de La Inmaculada Concepción en el barrio Cacao en Orocovis, feligreses y amigos acudieron para la celebración eucarística dominical presidida por Monseñor Félix Lázaro, Sch.P., Obispo de Ponce, el 21 de agosto. Sin olvidar el precepto dominical, ellos querían dar la bienvenida al designado párroco, Padre Eliud Aponte Rivera, como también aprovechar la oportunidad de despedirse de Padre Vicente y Padre Ramón, sus guías espirituales y confidentes durante tantos años.

Las despedidas, aunque alegres, son tristes, desde ambas direcciones. En esta ocasión, los sacerdotes marianistas, P. Ramón Middendorf, sm y Vicente Plassenthal, sm, concelebraron su última misa en Puerto Rico, para su gente de la montaña. Su tiempo de ejercer el ministerio sacerdotal concluye y ambos regresan a Estados Unidos para comenzar a “disfrutar” de una vida de “retiro”.

Por otro lado, los feligreses de las ocho capillas que constituyen la Parroquia Nuestra Señora de la Divina Providencia (vea EL VISITANTE 14 al 20 de noviembre de 2004) querían estar con ellos una vez más, verles, escucharles, abrazarles y recordarles otra vez su amor y agradecimiento y por supuesto, obsequiarles con regalos y recordatorios, entre ellos una placa con la imagen de la Virgen de la Divina Providencia.

Inician su retiro Padre Ramón y Padre Vicente

Radamés O. Colón

Para EL VISITANTE
(Fotos Ricardo Rivera)

El “retiro” de un sacerdote no siempre implica que ya cesa en sus funciones ministeriales. Por su edad, cesa el compromiso de servir como párroco o vicario, en un determinado templo. Una vez autorizado por su obispo, el sacerdote queda desligado de toda obligación dentro de su ministerio, pero siempre será sacerdote.

En el comienzo de su retiro Padre Ramón regresa a compartir su vida en una comunidad marianista en Hollywood, Florida. Allí, en común acuerdo con el superior de la comunidad, ejercerá algunas funciones, pero tendrá más tiempo para descansar, etc.

Padre Vicente, quien llegó a Puerto Rico en el 1949, confía regresar a la Isla y permanecer en el Colegio San José de Río Piedras, donde también existe una comunidad marianista. En un aparte para El Visitante, dejó hablar a su corazón y confiesa: “Para mí fue un privilegio recibir la llamada para servir a los puertorriqueños. Yo no tenía idea dónde estaba ubicado Puerto Rico ni quiénes eran, pero a través de los años entraron en mi corazón. Mi respeto y amor hacia este pueblo ha crecido con los años. Yo decidí quedarme aquí por el amor que les tengo a mis hermanos puertorriqueños.

“La experiencia de trabajar como maestro en el Colegio San José de Río Piedras y el Colegio Ponceño, me impactó profundamente por la devoción que tenían los jóvenes estudiantes hacia la Virgen Santísima. En la parroquia me agradó el crecimiento en la fe y la práctica religiosa que vivían los feligreses. Tratamos de conducir a todos con los que hemos trabajado, a imitar a Jesús, hijo de la Virgen, por nuestra salvación. Siempre hemos enseñado que debemos seguir las palabras de la Virgen María, ‘hagan todo lo que Él les diga’.”



Padre Vicente se dirige a sus feligreses.



Padre Ramón también disfruta del arte de la fotografía.



Mientras Carmen E. Báez lee la semblanza, vemos a un Padre Vicente pensativo.



Padre Ramón escucha y disfruta la lectura de su semblanza.



Unos y otros se acercan para despedirse de Padre Ramón.



Gerardo Hernández dirige la fiesta de la despedida.



El nuevo Párroco P. Eliúd Aponte Rivera y Monseñor Félix Lázaro, Sch.P., Obispo de Ponce, posan para la cámara de EL VISITANTE.